

Para seguir el plan de mi Padre Celestial seré bautizado y confirmado

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

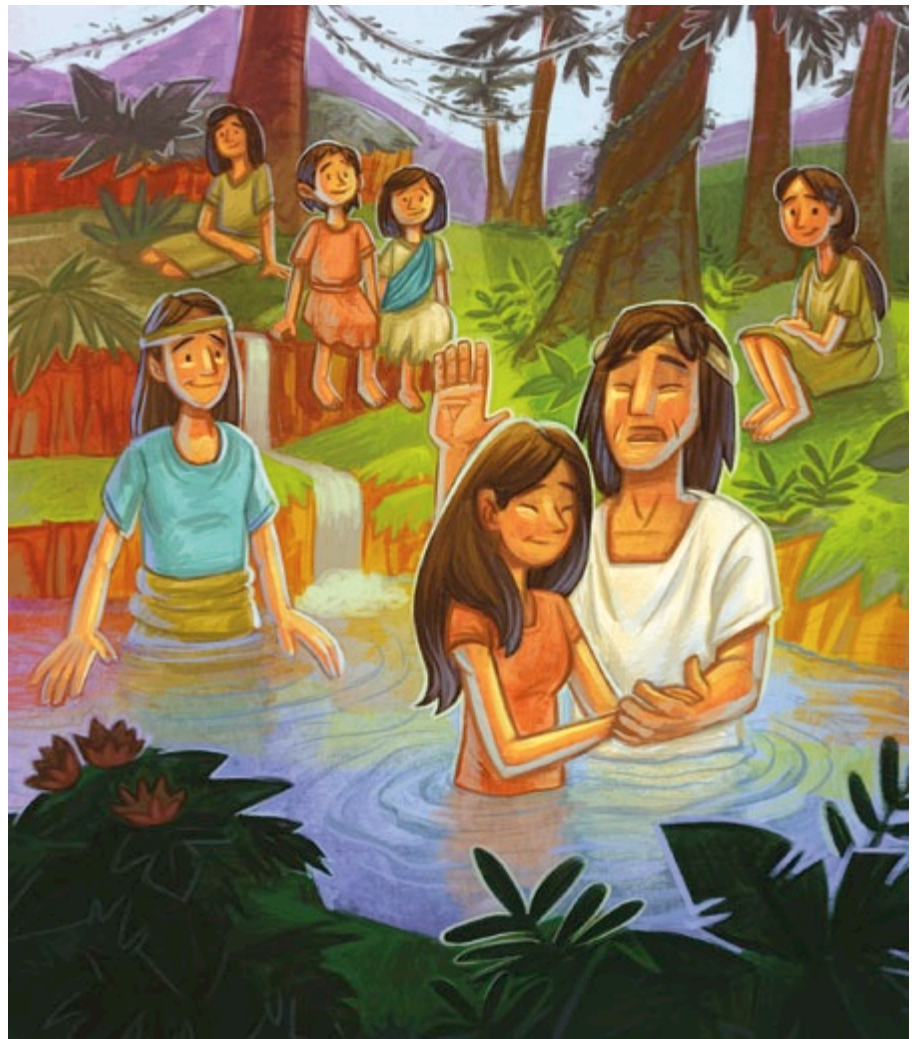
El Libro de Mormón habla acerca de un grupo de personas que se reunieron en un bosque llamado Mormón; querían escuchar a Alma enseñar acerca del evangelio de Jesucristo. Después de que Alma les enseñó durante muchos días, les preguntó si querían hacer un convenio de servir a Dios y guardar Sus mandamientos. Él les dijo que, si se bautizaban, el Espíritu Santo siempre estaría con ellos (véase Mosíah 18:7–10).

Cuando oyeron eso, estaban tan felices que “batieron sus manos de gozo” (Mosíah 18:11). Alma bautizó a casi 200 personas en las Aguas de Mormón. Esas personas consideraban el bosque Mormón como un lugar hermoso porque allí fue donde aprendieron en cuanto al Salvador y donde se bautizaron (véase Mosíah 18:30).

Tal como el pueblo de Alma, sentimos gozo cuando esperamos con ansia ser bautizados o al recordar cuando fuimos bautizados. Como esas personas, cuando somos bautizados, hacemos un convenio con Dios; prometemos que guardaremos

Sus mandamientos y lo serviremos; tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo y llegamos a ser miembros de Su Iglesia. Cuando se nos confirma, recibimos la misma

promesa maravillosa que recibieron los del pueblo de Alma: que el Espíritu Santo siempre puede estar con nosotros si guardamos los mandamientos de Dios. ■



ESCUCHA LA VOZ APACIBLE Y DELICADA

Pide a uno de tus padres o a otro adulto que te ayude a recortar las ilustraciones y frases de esta página y a ponerlas en una bolsa. Tomen turnos para sacarlas de la bolsa. Encuentren la frase y la Escritura que correspondan a cada ilustración y léanlas en voz alta.



El Espíritu Santo nos ayuda a sentir el amor del Padre Celestial y otros buenos sentimientos como gozo, ternura y bondad. Con frecuencia se comunica con nosotros en nuestro corazón y nuestra mente por medio de una voz apacible y delicada (véase Gálatas 5:22–23).

HABLEMOS

Pregunta a alguien que haya sido bautizado y confirmado que describa sus sentimientos en cuanto a ese día especial. Si ya has sido bautizado, comparte con alguien los sentimientos que tuviste cuando fuiste bautizado y confirmado.

El Espíritu Santo nos advierte del peligro y nos ayuda a reconocer cuando debemos tener cuidado (véase D. y C. 9:9).



El Espíritu Santo es un maestro; nos enseña sobre Jesucristo y nos ayuda a recordar todo lo que ya hemos aprendido de nuestros padres, nuestros maestros y de las Escrituras (véase Juan 14:26).



El Espíritu Santo nos guía y nos ayuda a ver claramente para tomar decisiones que nos llevarán de regreso al Padre Celestial (véase 2 Nefi 32:5).



A veces al Espíritu Santo se lo llama el Consolador. Como una suave cobija, nos ayuda a sentirnos seguros y en paz (véase Juan 14:16, 27).



ESCRITURA Y CANCIÓN

- Mosiah 18:8–11
- “Cuando me bautice”, (*Canciones para los niños*, pág. 53)